

# CAPÍTULO V

## Resumen

En Argentina, las relaciones entre el periodismo gráfico y el poder político han sido siempre complejas. Actualmente, el enfrentamiento entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y algunos medios de comunicación genera varios interrogantes: ¿por qué, mediante qué proceso y en que coyuntura estas empresas se han transformado en rivales políticos del kirchnerismo?

Posicionándonos desde el cruce entre el análisis del discurso, la comunicación social, la teoría política y la sociología, el trabajo de la beca doctoral de Conicet nos permitió rastrear indicios de lo que se nos presenta como una relación conflictiva. En este marco, venimos analizando las relaciones interdiscursivas entre textos argumentativos de *Página/12*, *La Nación* y *Clarín*, respecto de acontecimientos políticos de la gestión de Néstor Kirchner.

Proponemos en este artículo una reflexión en torno los cruces que pueden reconocerse entre discursos periodísticos, en torno a la interpretación que hacen del campo político. Se toma como referencia el trabajo previo sobre un caso empírico: el posicionamiento político de la prensa respecto del discurso presidencial en el aniversario del último golpe de Estado del 24 de marzo de 2004.

# **Acontecimiento político y disputas en el discurso periodístico durante el gobierno de Néstor Kirchner**

*Por Julia de Diego*

No es una novedad decir que las relaciones entre el periodismo gráfico y el poder político han sido siempre complejas en nuestro país. Sin embargo, el enfrentamiento entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y algunos medios de comunicación genera varios interrogantes particulares: ¿por qué, mediante qué procesos y en qué coyuntura estas empresas se han transformado en rivales políticos centrales del kirchnerismo?

Posicionándonos desde el cruce entre el análisis del discurso, la comunicación, la teoría política y la sociología, el trabajo de la beca doctoral de CONICET nos permitió rastrear algunos momentos previos, entre 2003 y 2007, indicados para comprender lo que hoy se nos presenta como una relación conflictiva. En este marco, estudiamos textos argumentativos de *Página/12*, *La Nación* y *Clarín*, que analizan discursos y acontecimientos políticos protagonizados por el ex mandatario Néstor Kirchner.

Proponemos en este artículo desarrollar una reflexión en torno a modos de abordar los textos periodísticos, en los momentos en que reflexionan sobre los discursos presidenciales y su respectiva acción política. Tomamos como referencia el trabajo previo sobre un caso empírico: el posicionamiento político de la prensa respecto del discurso presidencial en el aniversario del último golpe de Estado del 24 de marzo de 2004.

## Posicionamientos políticos y disputas simbólicas en el campo periodístico

La actualidad de la lucha simbólica entre los campos político y periodístico en Argentina fue central en la definición del tema de investigación doctoral. Nuestras formulaciones previas apuntaban a rastrear posiciones críticas o conciliatorias que se venían dando en los medios, respecto de las modalidades confrontativas del poder político nacional. Estas habían sido denominadas como *novedosas*<sup>21</sup> en indagaciones previas.

Además de analizar las modalidades enunciativas que adquiriría el periodismo respecto de Kirchner, nos preguntamos por la posibilidad de reconstruir relaciones entre los discursos de los medios. En otras palabras, planteábamos si era posible identificar allí una dinámica simbólica en tensión para darle sentido a la política.

En aquel momento, nos interesamos por el estudio del tratamiento que había hecho la prensa gráfica nacional de la campaña electoral de Fernández de Kirchner, ya que, la concebíamos como una coyuntura de mayor visibilidad de las enunciaciones políticas en la prensa. Pero la lectura intuitiva del contexto político posterior incidió en nuestra propuesta, a partir de la confrontación en dos acontecimientos: el conflicto entre el Gobierno y el Campo y los debates en torno de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.<sup>22</sup>

Fue allí que nos preguntamos ¿A partir de qué elementos se pueden reconstruir operaciones discursivas en los medios para reflexionar sobre el poder político, críticamente en algunos casos y defensivamente en otros?; y ¿En torno a qué acontecimientos polí-

---

<sup>21</sup> En la tesis de Licenciatura (D'Amico, de Diego, 2007) analizamos testimonios de periodistas de medios de comunicación nacionales, quienes opinaron sobre la forma en que Kirchner se vinculaba con la prensa en 2005 y 2006: era una práctica *frontal* que consiste en encarar directamente al periodista, junto con el rechazo de conferencias de prensa y entrevistas. Por otro lado, se rescataba que no era funcional a los medios.

<sup>22</sup> *Clarín* apoyó posturas de la Mesa de Enlace Agropecuaria, que se manifestaba en contra de la aprobación de las retenciones móviles al agro que proponía el Gobierno. Al año siguiente se aprobó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual; uno de los puntos más polémicos propone la desinversión de multimedios.

ticos surgieron indicios de crítica a la política nacional? Así formulamos la pregunta central de nuestra investigación: ¿Cómo se entablan las relaciones interdiscursivas en el campo periodístico a partir de la construcción y transformación en el tiempo de los posicionamientos políticos de la prensa, respecto de la figura y la acción política de Kirchner (2003-2007)?

Con estos interrogantes, planteamos un tema de investigación que propone analizar las transformaciones en el tiempo de los posicionamientos discursivos de la prensa argentina en su reflexión política respecto del gobierno de Kirchner. La propuesta es emprender la reconstrucción de dinámicas interdiscursivas entre *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*. Pensamos que éstas nos permitirán estudiar la configuración y recuperación de interpretaciones simbólicas de la prensa gráfica masiva respecto del kirchnerismo, como posible clave de lectura para períodos posteriores de mayor confrontación.

Este recorrido nos facilitó comprender que tanto la prensa masiva como el gobierno de Kirchner se inscriben en campos sociales diferentes, que hacen que su producción simbólica –discursiva en este caso– responda a lógicas particulares. En el campo periodístico circulan discursos de actores puntuales, *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, los cuales se inscriben en luchas simbólicas por imponer sentidos. Los triunfos y derrotas de estos actores se ven determinados por la posición que presenten en el espacio social y los volúmenes de capital específico que se apropien. (Bourdieu, 1988; Bourdieu y Wacquant, 1995)

A partir de este marco, nos preguntamos ¿existe una dinámica más específica que articule las relaciones de disputa en el campo periodístico? Debido a imprecisiones que hallamos en las luchas simbólicas de Bourdieu, nos interesó determinar los vínculos interdiscursivos de la prensa como pujas por definir los sentidos políticos en el contexto kirchnerista, y estos a su vez, con posibilidad de desplazarse en la discursividad mediática. Planteamos que la producción simbólica de cada periódico se vincula con los otros medios a través de una lógica hegemónica (Laclau y Mouffe, 2004). Esta permite ver teóricamente cómo sentidos particulares son enunciados como universales, entrando allí en una puja por establecerse enunciativamente como discurso legítimo en nuestra sociedad. Prima allí una dimensión política que determina desplaza-

mientos discursivos necesarios para que un nombre, incompleto y particular, se naturalice como universal y devenga en el articulador de equivalencias que le den sentido (Laclau, 2006).

Según el planteo de Bourdieu, es posible observar la relación con el discurso político a partir de identificar fronteras con una autonomía relativa entre los campos. Esto permite comprender que la discursividad política ingresa en la mediática y es resignificada, renombrada y recontextualizada en el campo periodístico (De Diego, 2011a).

Si bien nos focalizamos en los vínculos que se dan al interior del campo periodístico y no en analizar el discurso político, nos interesan dos tipos de relaciones: discursos medios-discursos medios y discursos medios-discursos políticos. Postulamos que constituyen puntos de pasaje de una red de semiosis infinita (Verón, 2007) en la que hay discursos que son condiciones de producción de algún fragmento extraído del proceso semiótico para el análisis; y este último, a su vez, genera condiciones de reconocimiento en nuevos discursos.

El cruce entre el interés por reconstruir disputas simbólicas con la centralidad de las transformaciones en el tiempo de los discursos, nos permitió seleccionar un *corpus* que diera cuenta del tratamiento informativo de acontecimientos políticos clave. Son discursos o acciones políticas que suscitaron una respuesta inmediata en los medios, a partir de ser incluidos en alocuciones de Kirchner como cuestión de Estado.

Planteamos el trabajo de beca doctoral en dos niveles: uno *horizontal*, que apunta a identificar desplazamientos en las definiciones de significantes políticos clave y *luchas simbólicas* respecto de la interpretación que hacen los periódicos de cada acontecimiento. Otro *vertical*, que pretende analizar los cambios y permanencias en el tiempo de la composición de matrices discursivas<sup>23</sup> (Beacco, 2002).

En este artículo presentamos algunos elementos vinculados al nivel horizontal de nuestro estudio, es decir, un análisis del tratamiento que hacen los diarios de un acontecimiento. Veremos allí, desplazamientos e indicios de posicionamientos políticos.

---

<sup>23</sup> Categoría que nuclea rasgos regulares que definen un modelo interpretativo y de producción discursiva.

## ¿Qué mirar en los discursos? Herramientas para una lectura política

Trabajamos aquí con el estudio de las reflexiones periodísticas inmediatas respecto de un acontecimiento político puntual: el discurso de Kirchner frente a la ESMA en 2004. Retomando ejemplos de este recorrido (Diego, 2011b) y guiados por nuestra pregunta de investigación, proponemos cuatro herramientas analíticas como vía de abordaje del *corpus*:

1. Marcas enunciativas: imagen del hablante (Verón, 2007) y construcción de colectivos (Latour, 2003).

2. Desplazamientos de sentido en *significantes flotantes* (Laclau, 2004) en interpretaciones de conceptos políticos e históricos.

3. La *recontextualización* (Fairclough, 1995) del discurso político en el periodístico.

4. La construcción de la figura política de Kirchner y las referencias a su estilo y poder.

En función de nuestro trabajo e indagaciones previas<sup>24</sup> concebimos al discurso presidencial expresado en el aniversario del último golpe de Estado de 2004 como momento de emergencia de posturas críticas en algunos medios. Los ejemplos que citamos corresponden a artículos de opinión publicados el 25 de marzo de 2004 que refieren a la figura presidencial, a su acción política o a su discurso, a través del análisis específico del evento político.

El 24 de marzo de 2004 se firmó el convenio de la creación del Museo de la memoria en la ESMA y la promoción y defensa de los derechos humanos, como parte de la conmemoración del aniversario del último golpe de Estado. Luego de la inauguración del edificio, Kirchner dio un discurso en el que manifestó una clara adhesión a la postura de los movimientos de derechos humanos y una reivindicación de la militancia de los años setenta. En este contexto, sostuvo que “como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de

---

<sup>24</sup> En nuestra tesis de grado, la exposición del discurso de Kirchner en la inauguración del museo de la memoria emerge como punto de partida de una reconfiguración de posicionamientos mediáticos respecto de la figura presidencial. (Ver: Entrevista a Dardo Fernández, en de Diego, D’Amico, 2007).

haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades” (Kirchner, 24 de marzo de 2004).

A partir de este discurso, varios periódicos desplegaron críticas en relación a la reivindicación de una militancia política de los años previos al golpe y, también, a que estas palabras de alguna manera negaban la actividad previa de otros gobiernos en favor de los derechos humanos.

1. Vemos como primer punto, las marcas enunciativas en el discurso periodístico como vías para acceder a las condiciones de producción de sentido. Observamos las modalidades de aparición del enunciador en tanto imagen de la fuente en el discurso y voz autorizada por cada periódico para hablar del Gobierno. Asimismo recuperamos la configuración de colectivos sociales.

Tras el acto en la ESMA, *Página/12* construye un enunciador que se presenta emotivamente movilizado, tras la creación del museo de la memoria. Sin embargo, a pesar de la subjetividad de lo que se dice, no se utiliza la primera persona. Hay una elusión del sujeto que relata, generando una escena enunciativa no individual: “Por primera vez en 28 años, además de los sentimientos de siempre, este 24 de marzo fue una jornada de jubilosa conquista. La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) será, de hoy en adelante, parte del patrimonio popular (...) por decisión de la más alta representación institucional del sistema democrático, el presidente de la Nación”, (Pasquini Durán, *Página/12*, 25 de marzo de 2004).

El agente que aparece activo es el presidente, en su rol de autoridad democrática, a cuya acción política se le otorga un sentido reivindicativo, pero sin incluir el nombre propio. El sujeto hablante que se conmueve, se despersonaliza y no queda como el único portador de esta mirada, sino que, por omisión, incorpora a un colectivo que ha venido sintiéndose afectado por un largo tiempo, cada 24 de marzo.

Esta idea de conjunto en el que se ubica el enunciador, se refuerza con la denominación de la medida tomada por Kirchner como una *jubilosa conquista*. Pero, ¿quién/es estaría/an disfrutando de este rédito? Si se logró una conquista es porque antes hubo una batalla, por lo que podemos interpretar que existe una historia recorrida en conjunto, vinculada a este reclamo.

El hablante de *Clarín* comparte con el de *Página/12* la estrategia de construcción subjetiva del relato de un enunciador que se ubica

cerca de la militancia política, pero con desarrollos argumentativos contrapuestos. En la apertura del artículo se incorpora el relato experiencial: “Pertenezco a una generación para la que la política tuvo una importancia exagerada. Era casi el tema único de nuestras vidas. Mucho más que una forma de creer o de pensar: la militancia era un sistema de normas a la que ajustábamos toda nuestra conducta. Ese espíritu nos permitió hacer cosas maravillosas. Y nos llevó también a cometer actos terribles”, (Roa, *Clarín*, 24 de marzo de 2004).

Si pensamos en la apelación a la complicidad de un enunciario militante en el discurso de Kirchner, interpretamos la explicitación de la trayectoria del hablante como parte de un espacio de experiencia compartida por una generación. Se da de esta manera la manifestación de un *ethos* particular, una imagen de sí que asigna un estatuto al locutor y que legitima su palabra (Maingueneau, 2002). En este sentido, la vivencia subjetiva otorga un lugar de verosimilitud a la crítica que se hace de la política, en tanto que sostiene la autoridad de quien ha sido protagonista. El texto separa al hablante de la reivindicación que se hizo en la alocución presidencial, y de aquellos héroes a los que alude *Página/12*. Rescata cosas maravillosas, pero al mismo tiempo, resalta actos terribles, perpetrados en el marco de una importancia exagerada de la política.

La escena ética que construye La Nación es diferente a las anteriores, ya que el enunciador no se manifiesta involucrado con la militancia política. Sin embargo, se asemeja a *Clarín* en la crítica contra la forma de hacer política en los años setenta: “De cabo a rabo, la década del 70 fue pésima para la Argentina. Nada hay de aquellos años que merezca la nostalgia” (Morales Solá, *La Nación* 25 de marzo de 2004). El hablante es enfático y manifiesto su opinión con tonos de certeza; no hay, como en los otros dos periódicos, testimonios subjetivos.

Identificamos también referencias a colectivos sociales a los que apela el discurso periodístico. En *Clarín*, hay un nosotros inicial que incluye a los miembros de una generación politizada en extremo. Pero sobre el final, se desplaza a un nosotros que habla de un *todos*, en un contexto en el que se discute la recuperación de la memoria: es preciso “quitarnos definitivamente de encima el estigma de la impunidad”. Este último se ubica por fuera de la política



partidaria bipolar: “Los muertos son nuestros muertos. Los desaparecidos son nuestros desaparecidos. No de unos o de otros” (Roa, *Clarín*, 25 de marzo de 2004). Se infiere en este caso, que es preciso dejar atrás aquel “nosotros militante”, por un “nosotros homogéneo” en el que no se dispute la propiedad del recuerdo de las víctimas.

En *La Nación*, el enunciador adquiere un discurso explicativo para enfatizar el desinterés de *casi la mitad del país* en relación con el pasado: “ya los argentinos de hoy, de entre 35 y 40 años, no tenían entonces edad como para percibir la historia que transcurría, aunque esa generación y las que le siguen (casi la mitad del país) están ahora más preocupadas por las turbaciones del destino que por las aflicciones del pasado” (Morales Solá, *La Nación*, 25.3.04).

2. En segundo lugar, analizamos desplazamientos de sentido, que buscan instalar explicaciones verosímiles de conceptos políticos y de relatos que interpretan la historia. En estos textos son estrategias argumentativas.

El artículo de *Clarín* “La memoria es de todos” es una respuesta al discurso de Kirchner. Propone, frente a la memoria militante de la discursividad política, una definición de memoria que no debe estar determinada por *banderas políticas* o un *signo ideológico* (Roa, *Clarín*, 25 de marzo de 2004). Dice la nota: “La historia no se acopla y adapta a los diagramas de la geometría política. Los hechos no son de, de centro o de derecha. La memoria es de todos. Los desaparecidos víctimas del terrorismo de Estado no son de un arco o del otro del sistema político. Si *lo fueron, ahora son de todos*. Lo mismo ocurre con los muertos que cayeron antes del golpe del 24 de marzo del 76. Son testimonios de una tragedia argentina” (Roa, *Clarín*, 24 de marzo de 2004).

Hallamos aquí operaciones discursivas que se despliegan en dos sentidos:

a. Por un lado, despolitizar los hechos de la historia, los cuales no pertenecen a ningún sector en particular. Se define a la impunidad no como parte de un reclamo, sino como un estigma del cual es posible desembarazarnos. La vía para esta acción está dada, según se infiere, en el intento de separar la historia de la política.

b. En segundo lugar, dar homogeneidad a los *muertos* y las *víctimas*, ya que les ocurre “lo mismo”, por más que las segundas

hayan sido producto de la violencia ejercida desde el Estado durante un gobierno militar y los primeros, no.

Ambas operaciones resultan posibles por una despersonalización de la acción histórica. Se habla de muertos, desaparecidos y víctimas como “testimonios de una tragedia argentina” que, nombrados así, pueden haber aparecido de manera involuntaria como sucede con un desastre natural por ejemplo.<sup>25</sup> El ocultamiento del agente permite equiparar el gobierno militar con los anteriores y desdibujar un posible perfil político de los culpables. Si los muertos “ahora son de todos” ¿quiénes son los responsables? “En la medida en que la propiedad de los muertos se adjudique a una parte o a otra, se instituya un sistema de jerarquización de los caídos de acuerdo a las banderas políticas, o por el signo ideológico de quienes los borraron de la faz de la tierra, la memoria no brotará verdaderamente” (Roa, *Clarín*, 24 de marzo de 2004).

Se refuerzan así las homogeneizaciones de los muertos y la separación de este pasado de la política. Ubicarse por fuera de lo ideológico será el camino para que la memoria *brote* como un elemento que nos subyace y necesita emerger. De esta manera, no hay agente que la construya. La memoria está asegurada por fuera de lo ideológico.

En la nota que analizamos de *La Nación*, también se focaliza en el concepto de memoria y se le dedica los dos párrafos concluyentes, en una crítica explícita contra la reivindicación de la política de los años setenta que hizo Kirchner: “La memoria íntegra puede ser útil (...) Los años 70 necesitan de una revisión, sin melancolía. En un mundo donde el futuro está, al mismo tiempo, cargado de trances y de oportunidades, la nostalgia setentista no es ni buena ni mala; es irremediamente antigua” (Morales Solá, 25 de marzo de 2004).

Los años setenta para *La Nación* son “una historia marcada por el fracaso de la política y por la conversión de la sociedad en rehén de bandos armados, enfrentados sin medidas y sin ley” (Morales

---

<sup>25</sup> Ernesto Sábato utilizó en 1984 el sintagma *tragedia* para referirse en el prólogo del *Nunca Más*, a las consecuencias de la dictadura militar de 1976: “tenemos la certidumbre de que la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje”. *Clarín* lo retoma, pero eludiendo el sujeto de la acción y homologando períodos previos y posteriores.

Solá, *La Nación*, 25 de marzo de 2004). La nominalización de los verbos *fracasar* y *convertir* hace que los actores responsables de que la década fuera “pésima para la Argentina” permanezcan ocultos y que luego se representen en “bandos armados” fuera de la ley. Asimismo, tal como hace *Clarín*, se habla de los sucesos de toda una década, equiparando los acontecimientos previos y posteriores al golpe de 1976. Esta perspectiva hace posible hablar de los “sin ley” como los que mantuvieron de “rehén” a la sociedad.

3. El tercer elemento de análisis son las modalidades de recontextualización del discurso político en el género periodístico argumentativo, sus reformulaciones, cuestionamientos y entornos discursivos. Nos detendremos en los sentidos generados en torno del pedido de perdón que efectuó públicamente Kirchner.

En *Página/12* se incorpora parcialmente la mención presidencial. Denuncia la indiferencia e impunidad que primó en el país respecto de los derechos humanos: “En nombre del Estado, el presidente Néstor Kirchner pidió perdón por los veinte años transcurridos en la indiferencia de los sucesivos gobiernos surgidos de las urnas. Con excepción de la tarea cumplida por la Conadep y el Juicio a las Juntas Militares, no le faltó razón al juzgar las dos últimas décadas. No hubo sólo indiferencia ante las demandas de verdad y justicia, sino que la impunidad recibió amparo de los poderes del Estado” (Pasquini Durán, *Página/12*, 25 de marzo de 2004).

Se concluye que, en definitiva la alocución “estuvo bien”. Además, esta acción dio inicio a una nueva etapa que dejó atrás la de la indiferencia del poder político sobre los derechos humanos. En este marco, los líderes de la nueva época no serán los partidos tradicionales que se denuncian como cómplices del poder militar. El camino estará detrás de los “héroes” que lograron ver a la ESMA convertida en museo, sin verbalizar directamente el alineamiento con Kirchner.

Por su parte, en *Clarín* se plantea que: “pareciera un demérito para esta ajada democracia la aseveración presidencial sobre el supuesto silencio que reinó por las violaciones a los derechos humanos. Convalidarla implicaría un error porque se trata de la experiencia más dolorosa y traumática que atravesó la sociedad. Y

cuyos efectos, (...) permanecen en la piel de los argentinos” (van der Kooy, *Clarín*, 25 de marzo de 2004).

Lo que en *Página/12* era una denuncia contra la indiferencia estatal en democracia, en *Clarín* emerge como la ignorancia respecto de lo que se ha hecho en esta “ajada democracia” con los derechos humanos. En definitiva, critica el desconocimiento de lo previo como antecedente de la medida presidencial: “Quizá Kirchner no hubiera podido ayer inaugurar el Museo de la Memoria sin la historia previa que existió” (Ídem).

En respuesta al discurso de Kirchner, en *La Nación* se niega que se hayan callado durante 20 años “tantas atrocidades” y se rescatan hechos históricos que rebaten este postulado: “No hubo 20 años de impunidad, como parece sugerir el discurso presidencial. Hubo juicios célebres en las décadas del 80 y del 90, y los más altos jerarcas del régimen militar estuvieron casi siempre presos desde la restauración democrática. Hubo dos memorables autocríticas: la del propio almirante Godoy y, mucho antes, la del general Martín Balza<sup>26</sup>, (...) Los jefes militares actuales han pasado por todos los filtros y nada tuvieron que ver con las violaciones de los derechos humanos de los años 70” (Morales Solá, *La Nación*, 25 de marzo de 2004).

Según lo que se expresa, la prisión a los altos jerarcas militares, dos memorables autocríticas y los filtros de las actuales cúpulas, quedan como pasos firmes que permiten avanzar en la superación de sectarismos y resolver políticamente una reconciliación.

4. El último elemento que analizamos es la construcción que hacen los periódicos de la figura de Kirchner y su mirada de la política.

En *Página/12*, se ubica a la forma de hacer política de Kirchner, por fuera de la lógica de los apoyos tradicionales del justicialismo. El mandatario es caracterizado como un político que muestra co-

---

<sup>26</sup> Levín (2007) historiza la noción de *responsabilidad* y sostiene que ésta se ha inaugurado como sustento de la democracia a partir del juicio a las Juntas en 1985, asociada a la culpabilidad de los responsables. Con otras significaciones, este concepto ha aparecido en la autoinculpación personal en las confesiones públicas del capitán Adolfo Scilingo y, en nombre del cuerpo militar, la autocrítica de Balza el 25 de abril de 1995.

herencia entre lo que es y su accionar, en respuesta a otros discursos que lo califican: “no faltaron comentarios sobre las manipulaciones cuasi demagógicas de Kirchner. Que el Presidente busca rédito político y aún acumulación de poder personal mediante el ejercicio de sus convicciones, ¿quién puede dudarlo? Es un político profesional y actúa como tal” (Pasquini Durán, *Página/12*, 25 de marzo de 2004).

Se lo rescata, además, por un valor noble: “Lo que importa es el rango y la naturaleza de sus convicciones” (Ídem). Sin embargo, esta caracterización se pone en suspenso, dejando lugar a la práctica política como el lugar donde hallar las respuestas: “Es probable que Kirchner no sea tan de izquierda como pretende la derecha ni tan hipócrita como supone la desconfianza de izquierda. Trabaja día por día y caso por caso y así hay que juzgarlo, por su obra y no por las hipótesis interesadas o de gabinete, y menos por los prejuicios ideológicos” (Ídem).

Desde *Clarín* se critica cómo Kirchner se autocoloca en un lugar central de la escena política. Se dice que esto es un rasgo propio de su forma de ejercer el poder: “No es la primera ocasión en que el Presidente intenta presentarse como *el refundador* de la democracia en la Argentina” (van der Kooy, 25 de marzo de 2004). En otra nota, respecto de la creación del museo se afirma que “No se puede secuestrar a la tragedia argentina para que pague réditos políticos a un sector o a otro” (Roa, *Clarín*, 25 de marzo de 2004).

Si se habla de una acción, “secuestrar la tragedia argentina”, hay un sujeto que la lleva a cabo con un objetivo: pagar “réditos políticos”. Elidir al actor, cuya acción se critica, prevé la activación de una complicidad en la instancia de reconocimiento. Al mismo tiempo, es un enunciador que discursivamente se resguarda de la confrontación directa, sin dejar de lado la crítica.

Por otra parte, incorporar el sintagma “secuestrar a la tragedia argentina”, en referencia a una medida política y luego de un discurso presidencial que rescató la lucha de organismos de derechos humanos por la memoria de secuestrados por el gobierno militar de 1976, constituye una crítica a las mismas bases de esa alocución política. Es decir, inferimos que aquel actor suprimido en el discurso es el presidente de la Nación, quien previamente había construido una escena enunciativa en la que el sujeto hablante formaba parte de un colectivo dañado por el accionar del gobierno militar.

Se introduce la posibilidad de que este actor/víctima *secuestre* un hecho histórico que ha tenido al secuestro como acción represiva central. Plantea, así, una circularidad entre los secuestros que se denuncian y la idea de apropiarse de determinada versión de los hechos como parte de la necesidad de un fortalecimiento político.

A esta cuestión también se refiere el artículo de *La Nación* que enfatiza la crítica a una reconstrucción unívoca del pasado con escasa autocrítica en el discurso de Kirchner. El enunciador se interroga por los modos de pensar los años setenta: “¿Por qué se ha convertido en una cuestión inabordable el debate sobre todo lo que sucedió en la década del 70 (...)? ¿Por qué la Historia, tan llena de matices siempre, debe tener ahora un solo color, definido a golpe de intemperancia por una única verdad?” (Morales Solá, J., *La Nación*, 25 de marzo de 2004).

Podríamos vincular en este sentido, la idea de “secuestrar la tragedia argentina” que manifestaba *Clarín*, con la crítica hacia el sostenimiento de una “única verdad” que se plantea en *La Nación*, ya que en ambos casos se busca oponerse a la idea de que un solo discurso político clausure el sentido de la memoria histórica reciente.

## Bibliografía

- Beacco, Jean-Claude (2002), “Matriz discursiva” en Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique, *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- Bourdieu, Pierre (1988), “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Gedisa.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Louis, *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, 1995.
- D’Amico, María Laura y De Diego, Julia, *Prensa argentina y gobierno nacional, período 2005-2006. Un debate sobre el Derecho a la Información*, Tesis de Licenciatura, FPyCS-UNLP, 2007.
- De Diego, Julia, “Las luchas simbólicas del discurso de la prensa. Aportes de la perspectiva de Bourdieu al análisis del aconteci-

- miento político” en *Razón y Palabra*, N° 76, mayo-julio, 2011a.
- De Diego, Julia, “Discurso periodístico y kirchnerismo: interpretaciones políticas en torno al acto en la ESMA de marzo de 2004”, *IX Jornadas de Sociología*, UBA, 8 al 12 de agosto, 2011b.
- Fairclough, Norman, “El discurso político en los medios” en Arnold, London, *Media y discourse*, London, 1995 (Traducción de Paulina A. Bettendorff).
- Laclau, Ernesto, “Ideología y posmarxismo”, en *Filosofía política del currículum Anales de la educación común*, Tercer siglo, año 2, N° 4, agosto, 2006.
- Laclau, Ernesto, “Discurso” en *Topos y tropos*, N° 1, Córdoba, 2004.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, FCE, 2004.
- Latour, Bruno “What if we Talked Politics a Little?” en *Contemporary Political Theory*, 2, 2003.
- Levín, Florencia “Trayectorias conceptuales en torno a la noción de responsabilidad y su articulación con la historia reciente argentina”, *Protohistoria*, año XI, N°11, Rosario, 2007.
- Maingueneau, Dominique, “Problemes d’ethos”, *Pratiques* N° 113/114, Metz, junio, 2002.
- “Prólogo”, *Nunca Más*, Informe de la Conadep, 1984.
- Verón, Eliseo, *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa, 2007.
- Kirchner, Néstor, *Discurso en el acto de creación del museo de la memoria*, 24 de marzo de 2004.
- Pasquini Durán, José María "Conmovedor", *Página/12*, 25 de marzo de 2004.
- Roa, Ricardo, “La memoria es de todos”, *Clarín*, 25 de marzo de 2004.
- Van der Kooy, Eduardo, “La democracia no hizo poco por los derechos humanos”, *Clarín*, 25 de abril de 2004.
- Morales Solá, Joaquín, “Retorno a los setenta”, *La Nación*, 25 de marzo de 2004.